



Nueva Gaceta

SUMARIO

HECTOR P. AGOSTI: "América debe ser salvada"; R. A. D. L. GONZALEZ TURON: "La legalidad"; HORACIO R. KLAPPEL: "Poesía y teatro"; RAUL BARRA: "Nuestros escritores y la política"; FACUNDO MARULLI: "El desierto maravilloso"; RICARDO M. SEVIA: "Motivos para guerras en América"; ALVARO YENQUE: "Reformar y molitar"; REDACCION: "Los días, los hechos, los hombres. Congreso de escritores americanos"; ILUSTRACIONES de Carlos Giannini, Leónidas Gambartes, Lignier y Demetrio Urruchua.
Respuestas a José Gabriel de Córdova, Haruru y Lane Larra.

10 CENTAVOS

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — 1ª QUINCENA DE JUNIO DE 1941 — Nº 3



DEMETRIO URRUCHUA

Monocopia

AMERICA DEBE SER SALVADA

El discurso que acaba de pronunciar Mr. Roosevelt indica que la guerra está a las puertas de América. Es claro que esta vez, como en 1917, se echan a volar las grandes frases de la retórica seudodemocrática. Si entonces pudo hablar Mr. Wilson de la necesidad de defender a la democracia, en esa guerra que sería la última, frente a los avances del imperialismo kaiserista, ahora Mr. Roosevelt puede hablar de la necesidad de sostener a la democracia, en otra guerra que también será la última, frente a los avances del imperialismo nazista. Pero si entonces los pueblos advirtieron, después de la hecatombe, que las grandes frases se derrumbaban estrepitosamente entre las sucias negociaciones de Versalles, ahora comprueban, tam-

bién, cómo se desmorona el escenario trabajosamente montado. Es que, como acaba de señalarlo el gran novelista norteamericano Teodoro Dreiser, todo el posible mundo colonial ya está repartido, y cuando Alemania no quiso arriesgarse a cumplir los planes de la City y enfrentar al país de la revolución socialista, estaban condenadas a estallar todas esas contradicciones que llevan al imperialismo a la guerra, a veces a pesar de los buenos deseos de la Hermandad Anglo-Germana.

¿Lucha contra el nazismo? En ese libro valiente que titula "América debe ser salvada", Teodoro Dreiser ha hecho revelaciones sensacionales sobre la realidad oculta de la guerra. Su libro —es claro— es un libro de "quinta-columna" para ciertos presuntos críticos literarios de a tanto el centímetro. Ocurre ahora algo curioso: quienes nos negamos a admitir la enorme superchería de la guerra democrática somos llamados miembros de la "quinta-columna" por los servidores de quienes dejan en plena libertad a los agentes del nazismo en su propio país.

Dreiser acaba de demostrarlo de manera terminante.

... y sus demostraciones no serán destruidas por más injurias que se pretenda arrojar sobre el gran novelista. Mientras en Francia, no obstante sus inmunidades parlamentarias, los diputados comunistas eran llevados a la cárcel, actuaban con absoluta libertad quienes se entendían secreta o públicamente con el hitlerismo, y el mando del ejército, entre el incienso editorial de la prensa "democrática", era confiado al general Weygand, separado del ejército años antes por sus vinculaciones con los "cagoulards". ¿Y en Gran Bretaña? Mientras los influyentes lores de la Hermandad Anglo-Germana circulan con entera impunidad y hasta tienen mando en el ejército, el ministro del Interior ha dispuesto la detención de Rudolf Olden, autor de "Hitler, el peón", y de Heinrich Fraenkel, autor de "El pueblo alemán contra Hitler". ¿Y en Estados Unidos? Mientras el padre Coughlin sigue desparramando tranquilamente el torpe antisemitismo de Goebbels, o mientras el general O'Ryan chillaba en favor del panamericanismo luego de haber recibido dinero por sus servicios al Japón, o mientras se nombra como "coordinador" de las relaciones interamericanas a Nelson Rockefeller —de esos mismos Rockefeller a quienes el gobierno mexicano acusó de armar a los rebeldes para favorecer los planes de la Standard Oil—, la justicia federal encarcela a Earl Browder o prohíbe la actividad de Harry Bridges, el extraordinario organizador de los obreros del Pacífico. En épocas de emergencia, claro está, los obreros no pueden reclamar estímulos, aunque las fábricas de armamentos, según lo prueba la propia estadística oficial estadounidense, tripliquen el monto de sus dividendos...

Pero, ¿esto es acaso casual? Dreiser —que ha demostrado en su libro, de manera rotunda, que el nazismo es un régimen de opresión al servicio de los grandes monopolios, no obstante toda su bambolla socializante— ha probado también la intervención que correspondió a los industriales y banqueros anglo-yanquis en el establecimiento y fortalecimiento de los regímenes fascistas. Ya no es necesario hablar de España, entregada a Franco para salvar los intereses de los accionistas británicos de las minas de Riotinto. Nadie ignora que Hitler llegó al poder de Alemania apoyado por los grandes consorcios capitalistas que necesitaban de su desenfrenado y salvaje terrorismo contra las masas. Sería interminable la lista de las empresas británicas unidas financieramente a esos prohombres del capital alemán. Pero el hecho más importante es que la empresa armamentista británica Vickers mantiene relaciones con el trust similar alemán mediante las empresas subsidiarias de Holanda, que la Imperial Chemical inglesa tiene relaciones con la I. G. Farben alemana y que los intereses ingleses del trust de la electricidad están estrechamente enlazados con los de la Siemens. Bastaría saber, por otra parte, que cuatro de los seis magister designados por el gobierno inglés para coordinar el esfuerzo destinado a la defensa, son antiguos miembros de la Hermandad Anglo-Germana, con inversiones en importantes empresas alemanas.

Nadie ha levantado, por ejemplo, la acusación de Mowrer, contenida en su libro "Alemania atrasa el reloj": la de que Deterding, gran maestro de la finanza inglesa, contribuyó con una suma considerable de dinero a la campaña presidencial de Hitler, en 1932. Nadie ha desmentido la afirmación del director de noticias extranjeras del "Financial News", de Londres, que escribió, ya en plena guerra, en 1939: "No existe ni puede existir duda alguna de que casi la totalidad del cambio libre que se ha puesto a disposición de Alemania para la compra de materias primas ha sido proporcionado directa o indirectamente por Gran Bretaña". Nadie ha levantado la acusación del "New York Times", que reconoció que "Norte América ha estado proporcionando a Alemania, desde que empezó la guerra, una cantidad mucho mayor de petróleo que la que el señor Hitler haya recibido o pueda esperar recibir de Rusia". Nadie ha desmentido los datos de la comisión Nye, según los cuales las inversiones yanquis en el régimen nazi alcanzan a 1.400 millones de dólares. También aquí podría probarse, por ejemplo, que en 1936, con pleno conocimiento de los departamentos de guerra y marina, varias empresas norteamericanas vendieron a Hitler centenares de aviones y motores de aviación, o que las acciones del trust alemán de explosivos —la Dynamit Aktiengesellschaft— son propiedad de la I. G. Farben (alemana), de la Imperial Chemical Industries (inglesa) y de la Dupont de Nemours (esta-

Correio Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
Concesión 5445

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93466

Héctor P. Agosti

LA ILEGALIDAD

FRAGMENTO

Imprenta y Librería "La Llamada"

Olor de antiguos tipos y de litografías amarillentas con flores de señorita muerta, y el aromático amálgamo de polvo amontonado que el relámpago gris del ratón atraviesa.

Allí donde la sombra muestra su hombro desnudo, apagaas ya todas las lámparas del día, trabaja el camarada con los ojos aridos, y un río silencioso de emoción clandestina.

Todo tiene un sabor subversivo. Hasta el mismo Madarón que comparte en la lejama mesa la amistad, tan ilustre, del coplero vulgar y el informe, en foliote, de la última huelga.

Al fondo está la máquina. Yo amo los saucos y amo la magia, en el teatro y en el verso. Entendido. Pero amo mucho más la aventura del hombre que quiere embellecer la vida y su destino.

Cuando los marineros cantan, cuando vosotros dormís, ella trabaja. Conozco su secreto. En los terribles días, nada como esta máquina. ¡Oh, Señora! ¡Oh, querida Camarada de Hierro!

Reconocimiento de cadáveres en la Morgue

Están todos tendidos, ya dormidos, sin vergüenza. El 4, el 8, el 130, el 8.

De la verde plaza del crimen policial siguen llegando lentos camiones de muerte amontonada.

Las mujeres levantan el lienzo ensangrentado.

¡Ea él! ¡Ea él!

Había salido de mañana, limpio como un domingo.

¿No ven los otros cómo crece el rencor, como un seto, alrededor de la Facultad de Medicina?

Dejáme ver, uno por uno.

Es Juan, que sacó destrozado, ya asomado sobre su carne desgarrada, miles de divisiones de granos.

¡Pronto, pronto! ¡A la tierra!

Corre tú, niño, en busca de los asesinos, y déjame llorar en el río de hielo. ¿Quién está ahí? ¡El Inspector! ¡El Médico Legal!

Es un noble caballo que relincha, da grandes saltos, corre a oler la mata de geranos de la Pensión Francesa.

¡Qué hermoso se ve luego bajo el chorro municipal del agua que lava la calle de la sangre derramada!

El foco rojo de la entrada mancha su divina cabeza.

Son las 9, exactamente.

Frente a la casa de cada muerto, hay gentes que preguntan cosas que nadie sabe responder.

El fugitivo

En la casa, vigilia y sobresalto. Fuera

el joven viento lame la pared silenciosa;

por el hueco del tiempo trepa la enredadera

y el perro ladra bajo la encina poderosa.

El hombre está sentado junto a la luz velada

de una lámpara antigua; arde su mano fina

animando el papel, mientras que la mirada

de Lenin, desde el viejo retrato, la ilumina.

Escribe, escribe, escribe; la consigna esperada

como solemne rúbrica la epístola termina.

Ven, aquí tienes pan y vino, camarada.

El gallo ciego anuncia que el alba está ociosa.

Y ese olor a botija del cuarto, en la penumbra

donde yace la madre, tibio presentimiento,

ya un golpe, cuando el rayo súbitamente, clumbra.

¡Escuchas, hijo mío! No es nada, el viento... el viento...

Corre, corre delante de la boca ensangrada,

y un policial espanto que cierra los balcones

donde asoman su mano muerta los alabarderos

y en los hondos agujeros el ojo astuto brilla.

Los otros, uno a uno, vanse ferocemente

discutien en el fondo de la casa postera,

—a un lado, el campo abierto, de caminos floridos,

y al otro, la congoja de cinc y de madera—

De mano en mano el mate y la epístola; el juego

consume los papales. La idea permea.

En la tierra, aun ansioso del viejo rol extinto

suena su paso firme. ¡Ea él, yo lo aseguro!

Aun no podemos verlo porque está todo oscuro.

El extra... Un resplandor ilumina el recinto.

R a ú l G o n z á l e z T u ñ ó n

NUESTROS ESCRITORES Y LA POLITICA

Si la pasada guerra española dividió en dos haces la simpatía de los escritores argentinos, el estallido de la actual —de proyecciones universales— operó un nuevo ordenamiento lleno de cambios muy curiosos. Simpatizantes de los republicanos —como don Alberto Gerchunoff, por ejemplo— y entusiastas del general Franco y fascistas reconocidos —como Juan E. Carulla, por ejemplo— por caso sin entrar a una discriminación de jerarquía literaria— se adhirieron fervorosamente a la causa del imperio inglés. Ya no hubo dos bandos sino tres: el de los adherentes a la democracia de Cliveden House; el de los creyentes en el nazifascismo como expresión de un nuevo orden; y el de aquellos escritores que extrajeron como enseñanza del drama español una neutralidad activa, antimperialista, revolucionaria.

Esas diferencias y simpatías se manifestaron bien pronto en revistas y periódicos. Al actuar de manera concreta en el plano de las ideas, los escritores tienen una ventaja sobre los demás intelectuales: son agentes visibles de los movimientos politicosociales. Es decir: creadores de climas. Lo fueron en grado superlativo en decisivos tránsitos de nuestra historia. Lo son aun hoy, aunque su influencia se proyecte de manera limitada sobre sectores de la intelectualidad. "Argentina Libre" fue uno de los periódicos. Levantada con dinero turbio por un hombre de turbio pasado, reunió y reunió en sus columnas a los más destacados anglofilos, que en las primeras planas adoban a su modo el mito de la democracia mientras en las páginas interiores se ordena el material de algunos escritores anónimos que —todavía— escriben y publican versos blancos; de demócratas y antifascistas sospechosos, y de gente de valor desorientada y no adscrita a ningún sistema de ideas, y que, sin estar muy entusiasmada por la causa del imperio de los antiguos y modernos piratas, creyó y aun sigue creyendo en la ineficacia de ese "sesmanario literario". Entre los apologistas permanentes de la cruzada civilizadora —ayer anglofrancesa hoy angloyanqui— "Argentina Libre" cuenta con don Salazar Altamira. Este señor parece ser el mismo que hace un decenio fundara "Noticias" para apoyar a la dictadura de Uriburu. Como se ve, hay en don Salazar Altamira una consecuencia ideológica realmente commendadora. Acauso el fascismo creído del oportunamente tenebroso general ofendía los intereses hoy defendidos por Churchill? Si hay alguien que parece estar en contradicción es con don Alberto Gerchunoff, la figura más respetable entre los que dan sustancia ideológica a "Argentina

Libre". "Cuando Inglaterra gane la guerra —me dijo alguna vez en esa su verba ruzante de color y argumentos— yo seré el primero en volarme contra su imperio". ¿No cree, usted, don Alberto, que entonces sea un poco tarde? Temamos, pues, a los escritores que hacen política a favor de Inglaterra. Es decir: adoptan la misma postura que la de aquellos colonialistas criollos que en 1910 resistían la emancipación porque no querían aprovecharse del "infortunio" de Fernando VII y su imperio. No se nos oculta que este grupo de escritores es el más numeroso. ¿Y como no había de serlo si esa actitud es la que menos compromete? Ningún escritor perderá sus cátedras, sus sincuras, sus puestos burocráticos, su acceso a los suplementos dominicales, por manifestar su admiración al vasallaje de Inglaterra y Estados Unidos. Existe otra facción de escritores que arriega el presente confiando en la victoria nazi. Se trata de la que rodea al semanario "Nuevo Orden". Sus redactores —algunos de los cuales han realizado obra en el campo de la literatura imaginativa— hacen política abierta, provocativamente, en tono polémico, panfletario. ¿Quién recoge las ondas de ese movimiento ideológico, cuyo origen y trayectoria hemos de analizar sólomente? La palabra de "Nuevo Orden" intenta conquistar a los estudiantes universitarios, profesionales e intelectuales pertenecientes a la clase media que es, numéricamente, la mayor dentro del concierto humano-social argentino. Los escritores de "Nuevo Orden" son de neta procedencia uriburista. Tanto Ernesto Palacio como las frazista, aunque alguna vez hayan intentado introducirse en el radicalismo. (El único que en verdad fue militante radical hasta el desengaño, es Armando Cauceña). Bruno Cayetano Jacovella, adviene del pasquinismo clerical; Ramón Doll... bueno, quién sabe a ciencia fija de donde procede este libelista de adjectives gruesos? Desde su alegato sobre Radetzky, su militancia socialista, su defensa del liberalismo y de la democracia como mal menor, la inflada efigie de Ramón Doll hace rato que perdió la línea. Solo poseyendo el hilo de Ariadna se puede seguir su recorrido ideológico. Los trompeteros de "Nuevo Orden" son todos —o casi todos— elementos de la clase media que han llegado a su madurez, insatisfechos, desilusionados. Escritores inteligentes no les costó mayor esfuerzo aspirar en la experiencia de la dictadura de Uriburu y de la ascensión del nazismo en Alemania. Hoy los redactores de

"Nuevo Orden" son los más serios estructuradores de una ideología fascista criolla. Ellos la denominan nacionalismo. Pero vamos a darle su verdadero nombre para entenderlos mejor. No importa que Armando Cauceña escriba un fervoroso artículo tratando de demostrar que ellos no son fascistas sino patriotas. Yo no duelo de la sinceridad del creador de "La exdriolla volante", ni de la de otros, pero la afirmación del detonante Ramón Doll de que una vez y otra centuria de los llanos de La Rioja es más patria —y tiene más derechos— por haber estrechado la mano de Fernando o por vivir en la tierra de sus tropelías, que cualquier inmigrante pelado, me hace entrever el oscuro chauvinismo y el odio racial que viven en la subconciencia ideológica de "Nuevo Orden". La presencia de ese odio racial es en "Nuevo Orden", permanente. Su director visible, don Ernesto Palacio, lo ha reiterado más de una vez, al identificar a los judíos con el "régimen" oligárquico y con el capitalismo inglés. Y al hacer del problema nacional y social una cuestión racial —tal como lo hizo el nazismo— transmite "Nuevo Orden" la dirección exacta de su ideología. Ni la bien llevada demagogia obrerista si el pregón antiinglés o antiyanqui —pero nunca decididamente antimperialista— consiguen ocultarla. Pero —se dirá— la crítica de "Nuevo Orden" al régimen oligárquico es corrosiva, disolvente. No negamos la evidencia. Mas adviértase que "Nuevo Orden" no descarta por eso —y así lo declaró en su editorial de presentación— la posibilidad de que sean hombres del "régimen" quienes puedan servir, a la postre, los fines del nacionalismo que predicamos. De ahí que si bien Ernesto Palacio denuncia al general Agustín P. Justo como vendedpatria máximo, ello no es óbice para que Ramón Doll le largue un anzuelo. ¿Como si el general Justo pudiera ser Justo José de Urquiza? susceptible de transformarse en beneficio del pueblo, cuya suerte tanto parece preocupar ahora a los ideólogos de "Nuevo Orden". Ya vamos viendo, pues, de que nacionalismo se trata. Frente a los colonialistas de "Argentina Libre" y a los fascistas criollos de "Nuevo Orden" se encuentran los escritores que quieren ejecutar el mandato de Mayo consumando la recuperación total de la patria. Y que en el orden exterior están por la liberación de todos los pueblos y nacionalidades oprimidas —ya sea por el bozal inglés, yanqui o nazi—. A esos escritores NUEVA GACETA les ofrece una tribuna.

R a ú l L a r r a

LOS DAÑOS HECHOS A LOS HOMBRES

Arbitrariedad policial

Nuevamente la policía ha impedido que la A.I.A.P.E. desarrolle su labor de cultura. Dos actos se organizaron. Uno de homenaje a Aníbal Ponce, con motivo de cumplirse un año más de su muerte, y otro a Mariano Moreno, en ocasión del 131º aniversario de la Revolución de Mayo. El famoso edicto policial que desconoce los derechos elementales asegurados por la Constitución para el desenvolvimiento de la democracia, es un arma que la reacción emplea contra la cultura argentina. Es que Aníbal Ponce, en nuestros días, como Mariano Moreno en los difíciles momentos de la revolución, buscaban interpretar el pensamiento y los intereses legítimos del pueblo. Toda expresión libre, toda manifestación de progreso, todo sentimiento de libertad, encuentran un enemigo implacable en las fuerzas regresivas que trabajan desde lugares distintos para ahogarlas. Si la A.I.A.P.E. expresa su protesta contra tal medida, lo hace con el convencimiento de que no sólo defiende un derecho legítimo suyo, sino también uno que pertenece por igual a hombres e instituciones, que no han dicho su repudio por tales arbitrariedades de la policía. Pero hay medidas que en sentido contrario significan un homenaje. Esta de la reacción que por mano de la policía inspira al pueblo argentino rendir un homenaje a dos varones ilustres, que han hecho por el prestigio y por el progreso de la cultura en nuestro país, mucho más que esos patriotas entregados a los imperialistas, es un homenaje a su manera. Es el que usan las fuerzas regresivas cuando, huérfanas de argumentos y de razones que no pueden ser expuestas públicamente, necesitan recurrir a éstos, riano Moreno no encuentran la simpatía oficial es señal de que la tienen amplia de todo el pueblo argentino.



¡Viva el Restaurador!

Al grito de "¡Viva el Restaurador!", los fascistas agrupados bajo el pabellón de "Afirmación Argentina" han dado una inequívoca definición a su voluntad política. Porque ese grito se ha acompañado con abundantes mueras a Domingo Faustino Sarmiento y con un atentado insulto contra el monumento de Mariano Moreno, cuya memoria habían agraviado, el día anterior, los adorables ingleses del Cabildo Entreabierto, al pretender hacerlo servir para justificar el mantenimiento de nuestra servidumbre. Los agentes del imperialismo nazista en nuestro país han declarado que su ideal consiste en retornar al sistema político del Restaurador, a esa época ideal en que el jefe de policía era, al mismo tiempo, el director de la instrucción primaria. Para ese afán obscurantista de los aspirantes a "gauleiter" criollos es, evidentemente, despreciable la figura de Sarmiento o la memoria de Moreno. Moreno quería la revolución plebeya contra la dominación extranjera; Sarmiento afirmaba la necesidad de la libertad como supremo fundamento de la educación popular. Un pueblo libre, educado en los principios de la revolución plebeya contra el monopolio extranjero, no conviene a los propagandistas del Tercer Reich. Ellos ya se han definido: están con el Restaurador, digno antecedente de sus predilectos por la tiranía. Los argentinos, enfrentando ya sabemos que en Moreno y en Sarmiento está nuestro ideal de libertad. Por eso los defendemos contra los imperialistas angloyanquis que los desvirtúan.



"Mein Kampf" de Wall Street

El mismo día que iniciaba sus aparatosas sesiones, entre indiferencia o la reproban popular, el arbitrariamente llamado "Cabildo Abierto" de Acción Argentina, el matutino portero "La Hora" publicaba una sensacional documento aparecido en la revista de los medios financieros yanquis "Fortuna". El extenso artículo, salido de la alta plana del periodista Sherry Mangan, es un verdadero índice del plan de operaciones que los "buenos vecinos" del Norte han comenzado a realizar contra los países americanos. En este sentido, puede considerarse, sin exageración alguna, como el "Mein Kampf" de Wall Street. Allí no falta ni la acertada caracterización de los prohombres de la oligarquía, como el general-ingeniero "personalidad tan reaccionaria como cualquier junker y un oportunista en todo sentido", ni la especificación del origen de ciertos movimientos "nacionalistas", como Acción Argentina y Unión de la Juventud (mueras a las secciones de las embajadas inglesa y alemana, respectivamente); se señala, asimismo, el repudio unánime del pueblo argentino a los imperialistas y a toda concesión de bases, con lo que el aristócrata denota la visión de que carecen o esconden muchos dirigentes políticos criollos. Pero lo más jugoso de la nota reside en al especificación de los métodos que debe emplear Yanquiandía para recibir la herencia inglesa en estas colonias; y que pueden "retirarse en las siguientes normas: abandonar el "tres veces

EL TERCER CONGRESO DE ESCRITORES

En el próximo mes de julio —de acuerdo con lo resuelto en Córdoba— se reunirá en Tucumán, organizado por la S. A. D. E., el Tercer Congreso Argentino de Escritores. Las primeras dificultades planteadas a los organizadores han sido ya salvadas. Se cuenta, prácticamente, con los medios y los elementos indispensables para su realización. Pero el programa de las deliberaciones no ha sido publicado aún. Ni los escritores han comenzado a cambiar ideas acerca de las cuestiones que deben ser tratadas. Estamos a poco más de un mes del certamen. No sobra el tiempo. Es necesario, por consiguiente, empezar a poner sobre el tapete algunos problemas y suscitador su consideración por parte de nuestros hombres de letras. Creemos indispensable —en nuestro carácter de miembros de una sociedad de artistas en la que también hay escritores— formular una advertencia previa. A la A. I. A. P. E. le interesa el engrandecimiento y fortalecimiento de la S. A. D. E. La considera la entidad realmente representativa —desde un punto de vista germinal— de los escritores argentinos. Ha apoyado oficialmente, por eso, sus mejores iniciativas y le ha prestado la colaboración de sus hombres. Esta dispuesta, en este sentido, a mantener sin reservas tal conducta. No debe verse en nuestras críticas —por tanto— otro propósito que el de contribuir a la rectificación, en la S. A. D. E., de rumbos que atentan contra su fines y su prosperidad. ¿Cumple la S. A. D. E. esos fines? Interpretar sus autoridades el pensamiento y la voluntad de los asociados? No es indispensable indagar muchos documentos para formular, de modo categórico, una respuesta negativa. El pensamiento y la voluntad de los escritores argentinos, en cuanto se vincula a su asociación representativa, han sido formulados de manera terminante. Hay resoluciones, declaraciones, mandatos, cuya letra y cuyo espíritu no se prestan, por cierto, a dudosas interpretaciones. El cúmulo de las resoluciones aprobadas por los dos congresos integra un cuerpo de doctrina —permitásenos esta expresión casi jurídica— susceptible de inspirar una acción y una conducta directivas de interversible sentido. Esas resoluciones, esos mandatos, esas declaraciones —es preciso proclamarlo— no han sido hasta ahora sino letra muerta para las autoridades de la S. A. D. E. No ya su espíritu, es su letra, su misma letra, la que yace en un olvido sin atenuantes. Realizado el Congreso anterior, la Comisión Directiva de la S. A. D. E. se limitó a conceder una relativa publicidad a sus resoluciones. Cumplido este paso inicial, no ha dado otro. En el Congreso que se avecina los miembros de la S. A. D. E., los congresistas, deberán —como primera medida— interpelar a las autoridades acerca de las razones que han motivado el incumplimiento de las resoluciones de los congresos anteriores. Lo ocurrido no debe volver a ocurrir. Entre la masa de los asociados y sus autoridades no puede subsistir este divorcio actual que se traduce en criterios visiblemente dispares. Los socios de la S. A. D. E. piensan de una manera. Sus autoridades actúan de otra.

jeu" de la marinería de desembarco y operar mediante quintacolumnas, imitando los métodos hitlerianos, subvencionando a ciertos políticos, etc.; aislar y arruinar al país que quiera venustarse, y tender a colaborar especialmente con los regímenes fascistas o semi-fascistas americanos (caso Vargas). ¿Cuerda con esto la venda de los ojos de quienes aún confían en la "democracia" rooseveltiana? Esperemos, mientras anotamos que para Wall Street, el general Justo, partidario de "jugar a la pelota con Estados Unidos", viene a ser una especie de Quisling argentino. ¿A lo que conduce leer a Maquiavelo, no?



Penán entre nosotros

Una visita a las ruinas de... de valores literarios —aunque abundante en propósitos de neto cuño "quintacolumna" — a sea de llegar hasta nosotros, dispuesta a ocupar su función capitana en medio de las huestes falangistas que comandan María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en el teatro Politeama. Se trata por supuesto del infante José María Penán. Por más señas, diremos que se trata también de un señor que identificó la salvación de la cultura con la llegada de los rifeños a España, no precisamente en tren de embajada cultural. Y que negó aspectos tan ciertos de la historia española como la defensa de Sagunto o el alzamiento de los comuneros de Castilla, porque se oponían en una u otra forma a la expansión imperial romana-germana. También es Penán "el poeta" falangista. Su categoría en este orden de cosas no trasciende el nivel de la más mediocre cursilería de años atrás, a la que se mezclan a veces los acentos rimbombantes de un "teatro" que pudiera cumplir excelente tarea cómica a no ser por su traicionero contenido "imperial". Pero la escasez de gente del oficio en la España de Franco obliga a levantar hasta cambios artificiales a alguien que sepa por lo menos rimar unos renglones. Y así está Penán con la vertido en "poeta" del régimen. Mientras tanto, la poesía española, el teatro español, la cultura toda de España, viven en el exilio. Hasta que jubilosas banderas anuncien el alba de la revancha. Ese día, el recuerdo del señor Penán será como un polvillo suave —as acordais del que dejan las alas de las polillas— barrido por un viento de verdad, ancho y saludable.



La prisión de Monteiro Lobato

Estamos ya habituados a que mandatarios entronizados por propia voluntad en el gobierno, desconocen la voluntad del pueblo. Y como consecuencia, a ver la Constitución y las leyes convertidas en trasa de papel. En América pocas habrán llegado tan lejos en esa camada que el gobierno de Getulio Vargas. No tenemos, entonces, por qué sorprendernos ante

sus manejos discrecionales. Ya sabemos que cuando ha sido necesario establecer un "orden nuevo", se ha fabricado una Constitución de acuerdo a sus necesidades. Y sus círculos han trabajado continuamente para hacer comprender al pueblo brasileño de sus ventajas de ese "nuevo orden". Es claro que siempre hay ciertos dispuestos a creer que todo eso se hace para salvar el patrimonio y asegurar la soberanía de la Nación. Pero nadie podrá dejarse engañar ahora, después de lo acontecido con el escritor Monteiro Lobato, que ha sido llevado a la cárcel, porque tuvo la patriótica entereza de protestar ante la discrecional entrega de las riquezas petroleras del Brasil a las compañías extranjeras de los países imperialistas. El dictador Vargas, como se ve, se ha indignado, no contra los que entregan la patria al extranjero —ya que su propio gobierno es responsable directo— sino contra los que lo denuncian. El "nuevo orden" tiene también sus normas: mirar y callar. Vale decir, orden policial nuevo y pronto, para todo ciudadano que no consiga con ruedas de molino ni con patrióticos negociados de gobierno.



El Cabildo Entreabierto

No deja de ser feliz la clasificación de Cabildo Entreabierto dada a la asamblea de "Acción Argentina". Abierto sin reservas para representantes genuinos de los peores enemigos de la democracia, estuvo cerrado, en cambio, para las fuerzas auténticamente populares. ¿Qué significa esa adhesión del general Justo —papa negro de las más sombrías conspiraciones antidemocráticas— en una asamblea destinada, según sus proclamas, a la defensa de las libertades fundamentales? ¿Qué significan la cooperación y participación de los Pinedo, de los Suárez Lago, de los Aguirre Cámara, de los Héctor González Iramain, hijos del fraude, paladines del fraude, representantes de primera fila de las oscuras fuerzas que pugnan por la liquidación institucional democrática? ¿No tuvieron inconveniente alguno, esos personajes indiscutibles de la peor oligarquía criolla al servicio del imperialismo, en participar en la asamblea, en tomar contacto de codos con los delgados y sus liebres. ¿Cómo habrían de tenerlo? Una misma preocupación desvela a unos y otros. La salvación de la plutocracia angloyanqui y la consolidación de su dominio sobre nuestro país. También por ese camino de nuestro sojuzgamiento imperialista —ya lo ha dicho Sherry Mangan— puede llegarnos la dictadura de las "minorías selectas", que constituye el sueño de los Justo, los Culcaici, los Pinedo. Las voces de los miembros del Comité de la Unión Cívica Radical de la Provincia que, en el seno de ese organismo, se han levantado contra la participación de radicales en una asamblea vicaria por la presencia de tales personajes, interpretada, sin duda, el sentimiento de escepticismo o de repudio, sencillamente, con que los más vastos sectores de opinión del país han contemplado las deliberaciones del "Cabildo Entreabierto".

RESPUESTAS A JOSE GABRIEL

de Córdova Iturburu

En el último número de "Argentina Libre" el señor José Gabriel, bajo el título autobiográfico de "Profesionales de la calumnia y de la injuria", dirige una torpe andanada contra los comunistas, contra la A.I.A.P.E. y me ataca, personalmente, en la forma que se verá a su debido momento, con una ligereza de rigurosa irresponsabilidad, hasta que punto le ajusta y le conviene el sayo que se ha puesto a agitar en el título de su libelo.

La exasperada reacción del señor José Gabriel obedece a que en la página de sultos de NUEVA GACETA se lo ha llamado "aventurero político" y "campeón del charlatanismo desmedido". Comprendo que no se trata de calificaciones extremadamente halagüeñas. Pero ¿son exageradas esas afirmaciones? ¿No hay tal charlatanismo? No me atrevería — en un inesperado trance de jurado — a afirmar una cosa u otra. No me hubiera atrevido hasta ayer, tal vez, a afirmarlo. Hoy me atrevo. No me apoya, para sostenerlo, en sus irresponsables afirmaciones de nuestra actitud nuestra obediencia a órdenes de Moscú o de la secretaría del Partido. Ni de que yo sea director de la página literaria de "Orientación" o de "Nueva Gaceta", inexactitudes, en suma, sin trascendencia. Nunca tuve con "Orientación" otras relaciones que las de colaborador, de lo cual me honro. Y en cuanto a NUEVA GACETA su dirección corresponde a un comité. Pero todo esto, desde luego, carece de importancia. Lo importante es que el señor José Gabriel — desatendido por el mundo de los fantasmas de su propia fantasía — cuando me alude a mí, personalmente, miente y calumnia sin atenuantes, sin reservas, sin la más mínima partícula de responsabilidad.

¿Quiere el lector la prueba? ¿Quiere el lector la demostración de la incalificable ligereza con que este libelista contumaz estrepitoso y quejumbroso, lanza a publicidad especies indocumentadas que pueden lastimar la buena fama de las personas, de los partidos políticos y de los movimientos populares? He aquí. Con el propósito de desprestigiarlo y desprestigiar de paso — labor desgraciada y de la que se ha entregado desde hace tiempo — al movimiento popular de ayuda al pueblo español, afirma que fui a España y allí permanecí sostenido por los dineros de esa ayuda popular y del gobierno de la República. Nada más falso. Ni más absolutamente falso y calumnioso. ¿Quiere conocer el lector la historia de ese viaje y el origen de los fondos con los cuales lo realicé? Apenas establecida la guerra — en julio del 36 — propuse a Eduardo Bedyda, sub-director de "Crítica", quien no debe haberlo olvidado, que me enviara a España desde donde yo, incorporado a las fuerzas de la República, remitiría al diario — cuya redacción me pertenecía entonces — una serie de crónicas tituladas "Diario de un miliciano". Mi proposición no fué aceptada. No obstante ello no renuncié a mi propósito de ir a España a fin de contribuir en alguna forma, en la escasa medida de mis fuerzas, a la lucha del pueblo contra sus agresores de adentro y fuera. En los últimos días de enero o principios de febrero me fui en un crucero con Botana, director de "Crítica", le reiteré mis deseos de ser enviado a España o de que se me facilitara el viaje, en alguna forma, con motivo del proyectado Congreso de Escritores ante el cual había sido designado delegado de la A.I.A.P.E. Eptana, ésta vez, accedió en principio. Pero en esos días emprendí un viaje, me parece que a Chile, que me impidió formalizar con él lo convenido. El 15 de febrero zarpara un barco francés — el "Florida" — para Marsella. Era mi ojalá de algunos camaradas. Mas mi oportunidad se perdió. Hablé entonces con Bedyda y la cuestión, felizmente, se arregló. Pero se arregló de la siguiente manera: para pasaje y gastos de viaje se me adelantó (febrero 15 de 1937) la suma de quinientos pesos, en carácter de préstamo, a descontarse luego de mis sueldos cosa que, como es natural, se hizo. Con dinero sobrante de esa suma llegué a Madrid ya que el viaje lo realicé con mis camaradas, en las más modestas condiciones y en tercera clase. El pasaje hasta Marsella me costó alrededor de doscientos treinta pesos. En España sólo tuve gratis una cama en la "Alianza de Intelectuales" de Madrid, y algún plato y mi techo circunstancial de sacos terrosos, invidiables, en las trincheras donde se defendía a la República. Mi comida en los comedores colectivos, incluido el pago, muy contento de poder hacerlo, con mi dinero. Durante mi estancia en España viví de mis colaboraciones — cincuenta pesetas por artículo — en "Ahora" y "La Voz" de Madrid. Jamás gravité, felizmente, sobre los presupuestos de las organizaciones políticas, obreras o militares. Por el contrario, realicé para ellas, sin retribución, muchos trabajos. Para poder volver a la Argentina, seis meses después, mi mujer solicitó del Banco de la Nación Argentina (Sucursal número 6) un crédito por la suma de ochocientos pesos moneda nacional. Me los giró a París por interme-

dio del Banco de Londres y Río de la Plata (Sucursal Córdova) cuyos agentes de la capital de Francia me lo pagaron. Con ese dinero pagué algunas deudas contraídas con camaradas para mi sostenimiento y sufragué mis gastos de viaje, otra vez en tercera, hasta Buenos Aires. El relato de esta larga historia era indispensable. No es la primera vez que se echa a rodar la especie calumniosa recogida, canallescamente y con significativo desdén, por José Gabriel. Juzgan el lector y los colegas — luego de informados — si son o no justificadas las afirmaciones del sultista de "NUEVA GACETA" cuando lo califica de "charlatán deshonroso".

De Raúl Larra

Cuando se pone el pie sobre la cabeza de un reptil se corre el riesgo de sufrir los efectos de su ponzoña. Tal prevé cuando en el número anterior de "Nueva Gaceta" dediqué un suelto a la viscosa persona de José Gabriel. El suelto no era en absoluto desde el momento en que lo enviaba — como todo lo que va en esta página — el Comité de Redacción. Mas como el veneno ha salpicado a camaradas que no tienen nada que ver en el asunto, cumplesme suscribirme autor del envío. No voy a entrar a rebatir las mentiras de José Gabriel estampadas en el último número de "Argentina Libre. Quiero sólo aclarar — ya que él habla de una persecución organizada a su persona — que mi ataque fué sólo una reacción contra las calumnias y las injurias que este repórter correveidile destila en su Sección de "Jueves a Jueves", y en cuantita paginita encuentra por ahí.

CONGRESO DE LOS ESCRITORES AMERICANOS

En esta hora de crisis, conscientes de nuestra responsabilidad de escritores y de nuestro compromiso de defender la herencia de libertad y cultura democrática, dirigimos este llamado al Cuarto Congreso de la Liga de Escritores Americanos.

Nos reunimos para reafirmar los propósitos de nuestros tres congresos anteriores. En 1935, en 1937, y de nuevo en 1939, declaramos nuestra vinculación indisoluble con el pueblo americano. Proclamamos nuestra inalterable convicción de que la reacción y la guerra son los mayores enemigos de una libre y floreciente cultura. Resolvimos promover la creación de una atmósfera en la cual los artistas literarios puedan discutir solidariamente sin compulsión o temor. Expresamos nuestra solidaridad con otros escritores progresistas de este hemisferio y del mundo.

En 1941, los valores por los cuales vivimos sufrían un ataque sin precedentes. La mitad del mundo está en guerra y la otra mitad está en peligro de ser arrastrada a la guerra. Hemos señalado las consecuencias de la "no intervención" en España, de la ayuda al agresor en China, del apogeuamiento en Munich. Hoy esas consecuencias son trágicamente patentes. Creemos que América no debe ser defendida envolviéndola en la guerra, o siguiendo una ruta de expansión imperialista, sino preservando la paz y extendiendo la democracia en la economía, en la política y en la cultura. Hoy preguntamos si la política actual de la administración y el programa de grandes negocios no nos conducen a la guerra y al fascismo en nombre de la resistencia al fascismo y la guerra.

Nuestras vidas y nuestro trabajo, como artistas y seres humanos, corren peligro. Tenemos problemas particulares que encarar: la censura y la deformación del arte para llevar a un pueblo a una guerra que no quiere; la disminución de las posibilidades de expresar nuestras honestas convicciones de las necesidades de los escritores antifascistas que buscan un asilo en las Américas. Si se pierden el derecho de hablar, también nosotros estaremos perdidos. Si las libertades civiles son cercenadas, nuestras novelas, poemas, comedias, ensayos y libelos serán cercenados. El ataque a los sindicatos, las minorías políticas y la educación constituye un ataque a nuestras convicciones básicas de escritores y ciudadanos.

Sobrevive nuestra existencia como escritores y creadores libres de un pueblo libre, depende de nuestra permanente lealtad a los principios que orientan el trabajo de la Liga de Escritores Americanos. Por eso llamamos a nuestros compañeros escritores y a nuestros asociados en los menesteres de la cultura artística

con motivo de la realización del Cuarto Congreso de la Liga de Escritores Americanos, hemos recibido la siguiente invitación: "Tengo el honor de enviarle copia del llamamiento que hace la Liga de Escritores Americanos para la celebración de su Cuarto Congreso Nacional, el cual tendrá lugar en esta ciudad durante los días 7, 8 y 9 del mes de junio del presente año. Sería nuestro deseo contar con su presencia en nuestro Congreso, en representación de su pueblo y de los intelectuales de ese país hermano. Sentimos mucho que al atenderle esta invitación no podamos ofrecerle los medios de transporte y gastos necesarios para el viaje de su país al nuestro. Sin embargo, le agradeceríamos que nos envíe un saludo o alguna comunicación indicando sus sentimientos y apoyo con respecto a los propósitos de nuestro Congreso, que leeremos en el mismo. También apreciaríamos mucho que nos enviase un artículo que se utilizará para dar publicidad al Congreso, dicho artículo que refleje el sentimiento antiimperialista y antiguerrero de su pueblo e intelectuales de su país. Si lo es posible hacernos ese artículo, le agradeceríamos nos lo mande cuanto antes, para asegurarnos de que llegue a tiempo."

Uno de los temas que trataremos con atención especial, es el concerniente a la llamada política de penetración "cultural" de Nelson Rockefeller, jefe del Comité Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre los pueblos de las Américas.

Con nuestros saludos cordiales y haciendo votos por una auténtica y verdadera política de buenas relaciones culturales entre ustedes y nosotros, le saludamos y estrechamos la mano. (Firmado:) Franklin Polson, secretario ejecutivo."

La A.I.A.P.E., a su turno, respondió con la siguiente nota: "Trigo Atanasio, en su invitación para participar en el Cuarto Congreso de los Escritores Americanos, auspiciado por el League of American Writers. La demora con que nos ha llegado la invitación impide que, contra lo que hubiesen sido nuestros deseos, hagamos los esfuerzos necesarios para hallarnos representados en una asamblea de tanta magnitud. Pero si no de manera material, la A.I.A.P.E. de Buenos Aires — asociación de los intelectuales progresistas de nuestro país — se complace en hacer llegar sus mejores saludos a la reunión de los escritores estadounidenses y formula votos para que sus resoluciones interpreten la necesidad de una verdadera comunicación entre los pueblos del continente, precisamente en estos instantes en que la presión imperialista dirigida desde la Casa Blanca pretende arrastrarnos a la guerra en nombre de la "buena vecindad". "La A.I.A.P.E. no obstante las persecuciones de que viene siendo objeto en los últimos tiempos, ha asumido la iniciativa de encabezar la lucha de los intelectuales argentinos que aspiran a obtener la verdadera independencia económica, política y cultural de la Argentina. Por eso saludamos con entusiasmo la decisión de los escritores norteamericanos que proclaman su autonomía frente a la política imperialista del gobierno de Wall Street y que aspiran a obtener una efectiva colaboración cultural libre con los escritores del resto de América. Robert Carson, secretario del Congreso. Esperamos ahora las resoluciones del Congreso, en la seguridad de que ellas servirán para interpretar las necesidades de los escritores de América en estos difíciles momentos que vivimos. "Con el motivo, le saludamos muy cordialmente. (Firmado:) Emilio Troise, presidente; Hector P. Agosti, secretario."

al Cuarto Congreso bianual para considerar las siguientes cuestiones: 1. ¿Cuál es la mejor forma en que nosotros, como escritores, podemos resistir la marcha hacia la guerra y la reacción que conduce a la traición de nuestra cultura democrática? 2. ¿Cómo podremos extender la ayuda a los escritores perseguidos de otros países? 3. ¿Cómo podemos restaurar los proyectos culturales de la W. P. A. y hacer de ellos Proyectos Permanentes de Arte vitales en las naciones en lucha? 4. ¿Qué formas técnicas nuevas de desarrollo en las varias formas de la literatura deberán ser analizadas y apreciadas? 5. ¿Qué medidas deberán ser tomadas para combatir y vencer las crecientes restric-

ciones a nuestro trabajo de honestos artistas? 6. ¿Qué debe hacerse como contribución a un intercambio cultural y verdadero entre los pueblos de las Américas? 7. ¿Cómo podrá enriquecerse la imperfeción literaria democrática de América extendiendo su influencia? Firmado: En esta declaración los siguientes escritores: Katha Ine Anthony, Benjamin Appel, Leo Gold Atlas, Helen Bergovoy, Atrah Belsky, Louis Blum, George Weinman, Mike Blanton, Milton Brant, Dorothy Brewster, Edwin Berry Burgum, Fiddling Brown, Robert Carson, Robert Carson, Vera Caspary, Molly Castle, Haakon Chadler, Edward Chodoroff, Jerome Chodoroff, Cole, Jack Connor, Alexander L. Crosby, H. W. L. Dana, Roy Davidson, Frank Marshall Davis, Martha Dodd, Wi-

Biblioteca Clásica Reservada
VOLÚMENES PUBLICADOS
1. Libro de Amos del Oriente - (Kamamura - Anarquistas)
2. P. Arleño - Los Esclavos del (Diálogo Anónimo)
3. Ekelidá - Gargantua y Pantagruot.
Precio del volumen: \$ 2.- mts.
Biblioteca Clásica Universal
VOLÚMENES PUBLICADOS
1/2. Grecia - 30 Crónicas.
2. Grecia - Obras Satíricas y Festivas.
3. Egipto - Crítica de la Religión Egipcia.
4. Arriano de Egipto - Libro de Bona Amor.
5. Espinosa - Ética.
6. Las mil y una Noches de las Lengua Persa. (Sola primera edición).
7/9. Dilectus Lauerio - Vida de Filósofos Ilustres.
10. Refranero Español (en prensa).
11. Carlyle - Los Héroes.
12. J. de Valdes - Discurso de la Lengua.
Precio del volumen: \$ 1.50 mts.
Moderna Biblioteca Universal
VOLÚMENES PUBLICADOS
1. B. Barón - Simónino Castellano.
Precio del volumen: \$ 1.50 mts.
LIBRERIA PERLADO
Rivadavia 1731 Ba. Aires

P O E S I A Y TEATRO

La aparición reciente de un libro que describe un poeta argentino dueño de exacto rumbo ideológico y la representación entre nosotros de la última pieza teatral de un notable autor italiano — tal vez el único, torturado y sin norte, que habitó bajo el clima fascista — motivan estas reflexiones sobre poesía y teatro. El libro pertenece a Córdova Iturburu y se titula "Cuatro perfiles". El dramaturgo italiano es Sem Benelli y su obra más reciente, "La festa", pudo verse, traducida por Andrés Cliggett, en el teatro Sábato. En el libro de Córdova se incluye un certero trabajo, sobre poesía y teatro precisamente, en el que nuestro querido camarada afirma que "el teatro carente de poesía está destinado a morir". Es claro que esta afirmación no está lanzada así, al acaso, pues, líneas más abajo, el ensayista explica que la poesía, en este caso, no es, no sólo ya el verso, sino aún tampoco la pura belleza de recursos literarios, sino el cambio esa cosa secreta que sólo puede hallar "un pescador audaz de realidades profundas", es decir el poeta. Este concepto, precisamente, creo que es de una importancia fundamental para que todos acabemos por entendernos en este problema de la poesía y el teatro que tantas discusiones plantea a cada paso.

A nadie se le ocurriría discutir en principio que la poesía es hallazgo de belleza, como descubrimiento de esas relaciones no a todos visibles, como sustancia, en suma, pueda quedar fuera de lo utilizable y aún necesario en el teatro. Pero si existe una resistencia seria de parte de la gente de oficio teatral — me refiero por supuesto a los verdaderos autores o críticos, no a nuestros hereditarios rufianes del negocio escénico — hay que decir que la culpa cabe en gran medida en los poetas. A los poetas que han llegado al teatro olvidando una elemental cuestión de técnica, de lenguaje propio, que el teatro posee, como lo poseen todas las artes. Porque es de una frecuencia desoladora el transplante al escenario de la poesía literaria — aún de la maravillosa poesía literaria — así como la simple ubicación en él, sin la necesaria estructuración técnica propia del teatro, de un meditado arsenal filosófico o conceptual de cualquier otra índole. Concretamos más aún. La poesía — aún la poesía literaria, de recursos metafóricos, ritmos, verbales en suma — está también incluida en la serie de elementos técnicos con los que puede lograrse la poesía en el teatro. Pero no es para ello lo fundamental. No puede serlo sin matar al teatro como tal. Y eso ocurre precisamente en "La festa", obra ricamente atravesada de belleza poética en sus extensos parlamentos y aún de hondura filosófica, pero carente de técnica teatral. Y digo claramente "técnica" en lugar de "sustancia", porque ésta existe en la raíz misma de los personajes. Es fácil situar los restantes elementos de purá teatral que deben lograr el clima poético sobre un espacio del teatro. El principal de todos es por supuesto el tema mismo. En "Bodas de sangre" o en "Verano", por ejemplo, la savia poética asciende hasta la cuidada trama de cada escena desde la propia sustancia trágica, tremenda y hermosa, contenida en los temas respectivos. Y luego, la construcción escénica. Esa cosa de magia que condiciona teatralmente la aparición del clima poético. Naturalmente con la colaboración necesaria de los decorados, de las luces, de la música misma en los diálogos — aquí, recién aquí se llega, a mi juicio, a la ubicación de la poesía literaria en el teatro — de cada detalle, en fin, capaz de sumir al espectador en esa cosa maravillosa, en esa súbita y total intuición de la realidad que es la poesía.

Los ejemplos de este tipo de hallazgo poético con respecto a la poesía literaria se encuentran a cada paso en la historia del teatro. Como se encuentran en todas las artes. Pero esto no implica, por supuesto, que la típica poesía verbal, el verso incluso, o la canción, no pueden ser a veces — teatralmente utilizados — magníficos elementos de poesía en la escena. El teatro de Lorca abunda en ejemplos de este tipo, entre los que cabe citar aquel romancillo maravilloso del "caballo que no quiso el agua", en "Bodas de sangre", síntesis total y profundamente bella de toda la tragedia. Pero para comprender exactamente, por otra parte, hasta qué punto se logra el clima poético sin este recurso, bastaría recordar que cuando Stanivlvisky hacía teatro poético en Moscú — y conste que estamos hablando de la capital del teatro mundial — un espectador que no comprendiera una palabra del idioma ruso podía captar absolutamente la belleza poética del espectáculo. En este caso, por supuesto, me fundo en testigos responsables. Pero podemos ir también hacia un ejemplo más cercano a la comprobación inmediata. Lo tenemos a nuestro alcance en el cine soviético. Por lo menos, las abundantes muestras de este tipo, que cabalitan en la cinematografía del país socialista nos ha brindado. Aquí está, presente con un vigor de inigualada poesía, el desarrollo íntegro de "Alejandro Nevsky", la monumental película de Sergio Eisenstein, donde con una absoluta pureza de recursos plásticos y musicales se logra un clima de poesía tan perfecto que no se quiere ni en las prosaicas escenas del momento. El ejemplo muestra exactamente el modo del teatro poético, pues se trata simplemente de reemplazar elementos cinematográficos por teatrales, y la cuestión queda ubicada en sus exactos límites.

En suma: bienvenido sea el teatro poético. Es más; yo personalmente, admiro la poesía en el teatro y comparto el entusiasmo de Córdova en este sentido. Pero quiero señalar, eso sí — sin olvidar que el mismo arte de nuestro poeta lo señalaba en principio — que es preciso cuidar el transplante artificial de un género a otro, con recursos no convenientes. Que el teatro se ve, antes que nada, teatro.

Horacio Raúl Klappenbach



Dibujo de LIGNIER

DEFORMAR Y MUTILAR

El ambiente ha presionado siempre sobre la obra de arte. Mas si ésta, como ocurre con el teatro, el cine, menos en el cuento y la novela, menos aún en la poesía; está sujeta a infinitos factores del exterior. Las literaturas antiguas, son lo que el ambiente de su época le permitieron que fuesen. La Iliada, de propaganda antroponova; la Eneida, de propaganda romana; la Jerusalén liberada, de propaganda católica... Y así podríamos citar a todos los grandes nombres de la antigüedad, sin excluir a Shakespeare. Pero en la actualidad se a su actitud impasible, porque son impasibles, ajenos al ambiente, sólo en la actitud. Las obras que se producen ahora, en la sociedad capitalista, no pueden sustraerse a la presión del ambiente que esta organización social ha creado. Y como las que se produjeron en la antigüedad greco-latina o durante el feudalismo y el Renacimiento — que fué, en rigor, el amanecer de la burguesía — o durante la primera época del capitalismo, cuando éste se robustecía y afirmaba; las obras de hoy, en la hora de la descomposición burguesa, sienten la presión del ambiente, y son él deformadas y mutiladas. Me refiero, particularmente, al teatro, al cine, al cuento o a la novela que se producen bajo la protección, por decirlo así, de la directiva capitalista; más claramente: que se producen para recibir un salario. En la sociedad en descomposición, ocurrió con la Comedia griega y la romana, y ocurrió con la feodal; la sociedad burguesa, en su nacimiento, impetuosamente renovadora, niega toda ideología en el arte. Hasta ha abandonado las ideas que levantó como bandera de lucha. Se borra a sí misma — donde están su libertad, su democracia su instrucción gratuita, su ateísmo religioso... Y como la Grecia la Roma o la Europa teñida en decadencia, pretende que el arte sea blanco, fuente de goce estético, cuando no un juguete para dis-

traer el tiempo que ahora, para ella — para la burguesía — pasa cargado de preocupaciones cada vez más amenazadoras. Y es así como los hombres encargados de servir al capitalismo, el arte que en esta hora de senectud quiere que se le sirva! — críticos, directores, empresarios — se dan a la tarea de deformar y mutilar las obras que el talento artístico les presenta. Pongamos un ejemplo inmediato: La película "El mejor papá del mundo", que firma Sixto Pondal Ríos — el talentoso autor de "Amnecer sobre las ruinas", humorista de pujante pluma —. No hablo de su colaborador, Carlos Olivari, porque no tengo de él ningún antecedente literario. ¿Qué es "El mejor papá del mundo", película que comienza anunciándose como una gran película? Pues, una película mutilada y deformada por la imposición capitalista. He aquí, en rápida síntesis, su argumento: Un joven — inteligente, valeroso, puro — al entrar en la Facultad de Derecho, nace a la vida pública. Ve que su país, la Argentina, está entregado al extranjero, que los centros vitales de su natural riqueza, los que podrían transformarla en un gran nación rápidamente, están en mano de compañías extranjeras que las usufructúan y que, usufructuándolas, esclaman al trabajador del país y empobrecen a la Argentina, ya que, como dice José Hernández en su clarividente "Manuel del Estan ciego": "No hay país rico cuando no se preocupa de la suerte de sus pobres". El muchacho, generoso, entusiasta, se asocia a otros y emprende una cruzada idealista, utópica, contra ese estado de cosas innudo, contra la "Algodonera Chiquefina" de accionistas y directores ingleses, contra los argentinos — políticos y abogados que se valen de su ministerio o de su banca de diputado, o de su título de gobernador, para asociarse al extranjero, esclamar a la patria y enriquecerse. Y el muchacho descubre que uno de estos vendepatrias, uno de estos traidores, es nada menos que su querido y admirado padre, profesor de la Facultad, candidato a decano, predicador incansable de virtudes cívicas, continuador, en el creer del hijo, de la obra de los Belgrano, los Rivadavia o los Moreno. Tal es el choque que el muchacho pretende suicidarse. Hasta aquí, muy bien. Salvo detalles de técnica que no tienen para ser comentados, la película ha sido planteada con valor, y tiene méritos como para concebirse una gran película. Y de súbito se derrumba, cae verticalmente, se ahoga en la cursilería y la incoherencia. He aquí lo insólito que ocurre: El padre, aquel vil vendepatria, aquel farsante cuya traición le ha procurado una fortuna y un respectable sitio en el mundo burgués, de pronto, cambia. Se arrepiente y ante el hijo, jura ser otro... ¡Reconciliación! ¡Mentira! Primero puede arrepentirse el matricida más feroz, que un vendepatria de esos entregados al oro inglés o yanqui. Toda la historia argentina, la de ayer y la de hoy, está sembrada, hitos estatuarios, de hombres que jamás se arrepintieron, que desde el comienzo hasta el fin de su vida pública no hicieron otra cosa que delinquir, tranquilos su "conciencia" de oportunistas. Ese final ilógico, es lo que deforma y mutila una película que pudo ser una gran película, una obra digna del claro-talento de Pondal Ríos, tan inquieto y tan alerto.

Los soluciones cabrían allí: O que el muchacho muriera cosa que el cine argentino tras las huellas del norteamericano, no podría aceptar, por cruelmente veraz, o que el muchacho, huyendo de aquel padre a quien desprecia por traidor, por antiargentino, se largase a la vida, se golpeará contra la vida... Y apareciese, diez o veinte años más tarde, convertido en un revolucionario. Esta solución, entre paréntesis, hubiera dado oportunidad al autor de la película para fantasear acerca de lo que será la Argentina dentro de diez o veinte años, y para solucionar el actual conflicto generoso, según su imaginación se lo dictara. Todas cosas que en un cine presionado por el capital, no pueden hacerse con la libertad que el talento de Pondal Ríos exigiera. Y "El mejor papá del mundo" se nos presenta deformada y mutilada como una película fracasada... Pero que haya un fracaso más en arte, que le importa al mundo burgués?

A l v a r o Y u n q u e

NUESTROS ARTISTAS: CARLOS GIAMBIAGI



"ALTO PARANA"

El nombre de Carlos Giambiagi no es suficientemente conocido entre quienes siguen de manera más o menos superficial el desarrollo de nuestras actividades artísticas. Su prestigio, sin embargo, es sólido en los sectores más reducidos de quienes viven, entre nosotros, la vida del arte. Pertenece Giambiagi a esa especie rara de creadores silenciosos y laboriosos. Durante muchos años, no obstante ser de Buenos Aires, permaneció en Misiones, en la proximidad devota de la naturaleza, ahondando en su realidad y profundizando, asimismo, en sus propias facultades creadoras. De esa confrontación de su yo con aquel mundo desmesurado de la selva ha nacido la mayor parte de su obra de pintor y de grabador.

Cuando se miran ciertos grabados o ciertos óleos de Giambiagi se suele pensar en el Doré de las ilustraciones de Atala. Pero el análisis más detenido de su obra aleja esa sugerencia epidérmica. El romanticismo de Doré exalta la grandeza del bosque con palabra grandilocuente. Giambiagi siente esa grandeza, la advierte, la describe. Pero nada más lejos de su expresión, en cambio, que la grandilocuencia. Se diría que frente a esa bárbara manifestación de las fuerzas poderosas del mundo, Giambiagi pensara en la grandeza del hombre, dominador cierto o posible de esa realidad tremenda.

El contacto directo con la naturaleza, su ahondamiento en sus propias posibilidades, la búsqueda tenaz, implacable, de su propia expresión, han dotado a la personalidad de Giambiagi de un tono, de un estilo, de un acento y de una técnica que aislan su obra y la individualizan entre los artistas actuales de nuestro país. Giambiagi no es un moderno en el sentido circunstancial o accidental que pudiera atribuirse a la clasificación. Ni es, tampoco, un hombre del pasado. Su obra es una expresión de nuestro tiempo en la medida en que puede serlo el arte de un hombre dramáticamente sensible a la realidad de la naturaleza, de un artista cuyo instrumento expresivo ha agudizado sus posibilidades en esa escuela de auténticas adquisiciones que es el trabajo paciente y silencioso frente a esos enigmas de palabra parca que son la naturaleza y el propio yo.

C. I.



"PICADA"



"PAISAJE MISIONERO"



"TBYUCUARE"